

IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2012.

Las dos caras del hombre - una articulación entre Roberto Arlt y José Ingenieros.

Gómez González, María Noelia.

Cita:

Gómez González, María Noelia (2012). *Las dos caras del hombre - una articulación entre Roberto Arlt y José Ingenieros*. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-072/141>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/emcu/bnx>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LAS DOS CARAS DEL HOMBRE - UNA ARTICULACIÓN ENTRE ROBERTO ARLT Y JOSÉ INGENIEROS

Gómez González, María Noelia

Universidad de Buenos Aires

Resumen

El presente trabajo fue realizado para el seminario de Historia de la Psicología, a cargo de Rosa Falcone, perteneciente a la cátedra de Lucía Rossi. El objetivo es realizar una articulación teórica entre “El hombre mediocre” de José Ingenieros y “Los siete locos” de Roberto Arlt para pensar qué idea de hombre se encuentra plasmada en cada obra. Para esto, en primer lugar, se realizará un breve recorrido socio-histórico a través del contexto de surgimiento de ambas obras literarias, así como del contexto de formación de ambos autores, para pensar la posible influencia de los lineamientos socio-históricos de las diferentes épocas en las conceptualizaciones del Hombre de cada autor. En segundo lugar, se intentará establecer una articulación basada en los posibles puntos de confluencia entre el idealista de Ingenieros y el loco de Arlt y tomando como eje central la idea de una dinámica social de choque, de oposición y de conspiración, desde una postura revolucionaria y anti-democrática, así como desde la idea nietzschiana de la muerte de dios. Finalmente, se planteará la concepción del Hombre desde una doble perspectiva, sus dos caras definidas por dos miradas diferentes, dos grandes pensadores revolucionarios del siglo XX argentino.

Palabras Clave

Ingenieros, Arlt, Hombre, Idealista

Abstract

THE TWO FACES OF THE MAN - AN ARTICULATION BETWEEN ROBERTO ARLT AND JOSÉ INGENIEROS

This paper has been written for the History of Psychology Seminar, of Rosa Falcone, Rossi's chair. The purpose of this paper is to enable a theoretical articulation between 'El hombre mediocre' by José Ingenieros and 'Los siete locos' by Roberto Arlt in order to think about what idea of a man is expressed in each book. Firstly, a brief socio-historical run-through of the emergence context of both literary works and the education context of both writers will be done. The aim of such run-through is to think about the possible influence of the socio-historical guidelines of the different periods in the conceptualizations of the Man from each writer. Secondly, an articulation based on the possible points of convergence between the idealist man of Ingenieros and the mad man of Arlt will be established with the idea of a social dynamics of confrontation, opposition, conspiracy as a central theme, from a revolutionary and antidemocratic view and also from the Nietzschean idea of God's death. Finally, the conception of the Man will be proposed from a

double perspective, his two faces defined by two different points of view, two great revolutionary thinkers of the Argentinian 20th century.

Key Words

Ingenieros, Arlt, Man, Idealist

INTRODUCCION

José Ingenieros y Roberto Arlt, dos grandes personalidades del siglo XX en Argentina, dos grandes pensadores y, por sobre todo, dos grandes hombres. Figuras que des-estructuraron y revolucionaron su época desde sus producciones. Dos autores que, si bien fueron contemporáneos en un período muy corto de tiempo, ya que Ingenieros murió cuando Arlt tenía apenas 25 años, plasmaron en sus respectivas obras una concepción del hombre que se entremezcla.

En el presente trabajo nos proponemos, a partir de la lectura minuciosa de El Hombre Mediocre y Los Siete Locos y del estudio del contexto socio-histórico de ambas obras, desarrollar la siguiente hipótesis: que existe entre ambos autores, reflejado en las dos obras trabajadas, un concepto común del hombre, de un tipo específico de hombre, que a su vez se relaciona con una concepción de la sociedad y su progreso.

El título del trabajo “Las dos caras del hombre” anticipa los resultados del trabajo de articulación realizado, donde se develará que este concepto común de hombre se presenta en dos caras diferentes, representadas por cada autor. En relación a esto, se intentará determinar la posible influencia del contexto socio-histórico en los autores y en la producción de sus obras.

CONTEXTO SOCIO-HISTORICO - *Siglo veinte cambalache, problemático y febril...*

Trazaremos algunas líneas con respecto al contexto socio-histórico que se deja ver a través de las obras, para poder dar cuenta de estos hombres que nacieron, vivieron y escribieron en una época determinada.

José Ingenieros. Originalmente Giuseppe Ingegneri, italiano nacido en 1877, médico psiquiatra¹. Pasó su infancia en Montevideo e inmigró con sus padres a la Argentina alrededor de 1888, probablemente como parte de la oleada de inmigrantes europeos que ingresó al país en esa época buscando una mejor calidad de vida y

aportó a la sociedad argentina el valor del progreso.

José Ingenieros fue un afiebrado anarquista y socialista. Y en 1907 se hizo cargo del segundo curso de Psicología en la facultad de Filosofía y Letras de la UBA.

Las producciones de Ingenieros dan cuenta de un hombre de personalidad enérgica y gran determinación, desde las publicaciones en la revista La Montaña hasta el propio libro que trabajaremos aquí. Ingenieros aparece como un hombre firme, que desafía constantemente al lector a tomar posición, un determinista en cuanto a sus ideas, o podríamos decir a sus ideales.

Ya reconocido como un intelectual de peso en la época, en 1913, con treinta y seis años y en una de sus estadías en Europa (autosexiliado), publica El hombre mediocre. En ese año en Argentina gobernaba el presidente Roque Saenz Peña, a quien Ingenieros dirige especialmente su libro, a causa del enfrentamiento que habían tenido cuando el presidente no le asignó el cargo que Ingenieros había ganado en concurso². Durante la década de 1910 el país atravesaba una época de claroscuros. Por un lado, las recientes galas del centenario mostraban un país organizado, exitoso, insertado en los mercados mundiales, una leyenda para los europeos que entre 1880 y 1910 sumaron más de un millón de inmigrantes, incluyendo la sanción de la Ley Saenz Peña en 1912. La que se había llamado, en años anteriores, la *República Conservadora*, basada en el modelo agroexportador, había dado lugar a la conocida connotación de “el granero del mundo”. Como lo ilustra Lugones:

*“Allá lejos, la siembra bien cuadrada,
Como un estanque verdeguea hermosa.
El plateado rocía que la suda
Un esfuerzo vital en ella evoca.
Sus eras satisfechas de abundancia
En el sonoro hectolitro desbordan,
Y la brisa estival en sus verdores
Promesas de agua dulce rememora.”*
(Lugones, 1910)

Por otro lado, se percibía un malestar social en las clases trabajadoras que crecía, en las décadas anteriores el modelo agroexportador había generado la concentración de la riqueza en pocas manos y, por ende, la segregación de los trabajadores. En los años del centenario, se produce una oleada de huelgas obreras que provocan que el Gobierno deba declarar estado de sitio, y durante los festejos de 1910 se producen también amenazas anarquistas. La situación ideal del centenario no podía perdurar eternamente³.

Finalmente, en 1925 José Ingenieros muere a los 48 años enfermo de neumonía.

Roberto Arlt. O Roberto Godofredo Christophersen Arlt (según la autobiografía que se elija), argentino nacido en el año 1900, hijo de inmigrantes, su padre prusiano y su madre astro-húngara. Novelista, periodista y hasta incluso gomero, autodefinido como “*un improvisado o advenedizo de la literatura*”⁴ (Galvan, 2010, pág. 28) dado que siempre tuvo que trabajar a la par de su trabajo literario. Esto está en estrecha relación con el hecho de que el debido reconocimiento de su obra llegó finalmente varios años luego de su muerte⁵.

Arlt es considerado, en el ámbito literario, como uno de los célebres escritores de la generación del 22, participante del grupo de artistas

de vanguardia de Boedo, caracterizados por su interés en la temática social y el movimiento obrero, unos “*muchachos insatisfechos que se creen revolucionarios*” (Alonzo y Renzano, 1971, pág. 79).

Roberto Arlt vivía en una pensión y trabajaba escribiendo para el diario Crítica. Sostenía que había entrado por asalto a la literatura y que sus estudios eran escasos, justificando así el supuesto mítico que rumoreaba que él escribía mal. Aunque finalmente esto último haya resultado ser más bien un dicho fomentado por sus propios comentarios. Arlt era un ávido lector de Fiodor Dostoievsky, cuya influencia se ve reflejada muchas veces en el clima emocional de sus obras. Era también un gran observador, sobre todo de la ciudad y sus personajes, como lo narra en sus Aguafuertes Porteñas: “*Para un ciego, de esos ciegos que tienen las orejas y los ojos bien abiertos inútilmente, nada hay para ver en Buenos Aires, pero, en cambio, ¡qué grandes, qué llenas de novedades están las calles de la ciudad para un soñador irónico y un poco despierto!*” (Arlt, 1928 a 1925, pág. 57).

En 1929, y a los veintinueve años, publicó su segunda novela Los Siete Locos. En ese año en Argentina gobernaba, en su segunda presidencia, Hipólito Yrigoyen. Cabe destacar entonces algunos sucesos importantes ocurridos hasta el momento: la primera Guerra Mundial entre 1914 y 1918, la revolución rusa y la instauración del régimen leninista de 1917 (y la posterior muerte de este líder), la reforma universitaria de 1918, la Semana Trágica de 1919 y la Patagonia Rebelde en 1921. Entre 1922 y 1928, los llamados “años dorados”, los conflictos sociales se atenuaron y los trabajadores lograron mejores condiciones. Sin embargo, hacia 1929 se hizo presente cierto descontento frente a la segunda presidencia de Yrigoyen, a lo que seguirá en 1930 la deposición del presidente y el comienzo de la denominada Década Infame.

Enrique Santos Discépolo, también participante del grupo de Boedo, ilustra en sus tangos de la época el clima que se vivía:

*“Cuando la suerte que es grela, fallando y fallando te largue parao;
cuando estés bien en la vía, sin rumbo, desesperado;
cuando no tengas ni fe, ni yerba de ayer secándose al sol;
cuando rajés los tamangos buscando ese mango que te haga morfar...
la indiferencia del mundo -que es sordo y es mudo- recién sentirás.”*
(E. S. Discépolo, 1930)

Finalmente, en 1942 muere de un ataque cardíaco cuando volvía del teatro donde preparaban la representación de una de sus obras.

DESARROLLOS Y ARTICULACIONES

Retomando el objetivo de este trabajo, esbozaremos las líneas de desarrollo elementales de las dos obras elegidas, para poder luego realizar las articulaciones correspondientes.

El Hombre Mediocre

Si bien a primera vista podría pensarse que José Ingenieros plantea, básicamente, que en la sociedad conviven dos tipos de hombres: el hombre mediocre y el idealista (hombre superior)⁶; hay ideas en esta obra que van un poco más allá de estos lineamientos. No se plantea meramente la existencia de estos hombres dentro de la sociedad, sino la relación de una minoría con la gran masa social, la mayoría. Y no solo eso, sino cómo esta relación determina, direcciona y condiciona el progreso de la sociedad.

Los idealistas - un "accidente provechoso para la evolución humana"

Representan una minoría que se caracteriza por su constante búsqueda de la perfección, del ideal como una inclinación del espíritu hacia la perfección, son "espíritus fiebrados por algún ideal" (Ingenieros J., 1913, pág. 15) son una raza aparte, hombres originales, artistas singulares, hombres invadidos por la curiosidad por "esa inquietud misteriosa que invita a mirar el fondo de todos los abismos" (Ingenieros J., 1913, pág. 54). Enarbolan la imaginación como función creadora e impulsora, tienen iniciativas fecundas que chocan siempre contra la masa de mediocres que absorbe el impacto, buscan salirse del rebaño, son inquietos, rebeldes a los dogmatismos sociales, son hostiles.

El hombre mediocre - "cruzan el mundo a hurtadillas (...) como contrabandistas de la vida"

Representa a la gran masa de la sociedad. No cuestiona la realidad, no tiene curiosidad, las cosas para él han sido y seguirán siendo del mismo modo, son esclavos de los dogmas que otros les imponen. Viven mirando al pasado "como si tuvieran los ojos en la nuca" (Ingenieros J., 1913, pág. 43). En lugar de la imaginación creadora de los idealistas, el hombre mediocre procede por imitación. No tienen opiniones riesgosas, no juzgan por sí mismos, tienen miedo a comprometerse, tienen miedo de pensar. El hombre mediocre es dócil, se acomoda, se adapta fácilmente a vivir en rebaño. Es rutinario y considera peligrosa toda idea nueva.

Ahora bien, estos dos tipos de hombres no funcionan de modo separado, sino todo lo contrario. Esta posición conservadora de los hombres mediocres que conforman la gran mayoría de la masa social tiene su funcionalidad para Ingenieros y esta es una función de resistencia, de contención del impulso creador de los idealistas. Es el contrapeso que contiene los excesos de los hombres superiores. En este sentido, no tendría razón la rebeldía si no hubiera contra quién rebelarse, estos dos hombres se necesitan mutuamente para existir. De este modo, en las sociedades humanas hay dos actitudes en puja: el espíritu conservador y el espíritu de rebeldía. Así, la evolución de la sociedad, entendida como su variación en pos del perfeccionamiento, depende de ambos bandos: los idealistas para señalar y pujar hacia el progreso y los mediocres para poder mantener una estabilidad social.

Los Siete Locos

Arlt escribe una novela situada en la Buenos Aires de los conventillos, las pensiones y los prostíbulos. Donde el tema de la miseria y la desdicha es recurrente y se presenta como el eje de toda la trama, como un hilo conductor. "La horrible miseria está en nosotros, es la miseria de adentro... del alma que nos cala los huesos como la sífilis" (Arlt, 1929, pág. 37). Los personajes, y particularmente el protagonista, Erdosain, transitan una y otra vez su vida en una constante angustia, son los desdichados o, mejor dicho, los que no fueron dignos de la dicha. Detrás de sus miserables vidas, estos personajes son hombres curiosos, que cuestionan su realidad, son hombres inquietos y, no solo eso, son hombres revolucionarios. Es este ferviente anhelo de cambio lo que los une por sobre sus peculiaridades, une a un astrólogo que lidera una revolución, un mayor del ejército que no es mayor del ejército, un buscador de oro que a pesar de recorrer la Patagonia toda no encontró oro, a un dueño de prostíbulos que erró su disparo suicida, al hombre que vio a la partera, al primo que cuenta su intimidad a un hombre que repulsa, y

a Erdosain, el hombre más desdichado de Buenos Aires, el hombre que no pudo decir nada cuando su mujer lo dejó y se fue con otro, el hombre que estafó a la azucarera y no sabe dónde gastó el dinero, que pagó una prostituta para no tocarla, que trepó a la copa de un árbol sin saber por qué. Las ansias de reivindicación de estos hombres, su incansable insistencia, su imaginación y su originalidad es lo que abre la puerta al espacio de conspiración de estos siete locos. Siete locos de vanguardia, que traen el futuro al presente, que conspiran contra la sociedad, que planifican una revolución para des-habituarse, para des-estructurar, para re-evolucionar. Locos incomprendidos que toman carrera en conjunto y se lanzan contra el resto de la masa social, "descubridores que no saben sino en conjunto hacia dónde van" (Arlt R., 1929, pág. 171). Locos que por locos son diferentes, quedan excluidos, "lo que llamamos locura es la descostumbre del pensamiento de los otros" (Arlt R., 1929, pág. 166). Hombres que arremeten en pos de su conspiración, en pos de sus ideas, sin mediar, sin consideraciones, sin tapujos, con la ferocidad revolucionaria que caracteriza a los valientes.

Las dos caras - "Vivimos revolcaos en un merengue y en un mismo lodo todos manoseaos"

La primer tendencia en la articulación de estas obras es hacia la determinación acerca de si los personajes de Los Siete Locos son o no hombres superiores, si son o no hombres mediocres. Creemos que este enfoque no sería demasiado fructífero ya que implicaría medir a Arlt con la vara de Ingenieros. La idea de este trabajo es más bien pensar qué puntos de confluencia hay entre el idealista y el loco, qué idea de hombre estaban planteando estos dos autores, ambos revolucionarios de su época, y qué entrecruzamientos se pueden encontrar entre ellos, para pensar qué se pensaba, qué se denunciaba, entre las líneas de sus obras.

En primer lugar, tanto José Ingenieros como Arlt describen, uno desde el ensayo y otro desde la novela, uno desde el idealista y otro desde el loco, a un hombre que persigue incansablemente un ideal, que lucha por el, un hombre que no está cómodo, que se revela. Un hombre que se diferencia de la masa social, del rebaño como dice Ingenieros, "Esos hombres, predisuestos a emanciparse de su rebaño, buscando alguna perfección más allá de lo actual, son los idealistas" (Ingenieros, 1913, pág. 15). Para este idealista la capacidad de diferenciarse se juega casi a modo de obligación, podríamos decir, una obligación moral; para el loco de Arlt la diferenciación aparece como necesaria pero también como angustiante. La inquietud, la curiosidad y la rebeldía pareciera brotar desde las entrañas de estos hombres, como decía el astrólogo: "Yo también me creo genio... claro que lo creo... pero cinco minutos y una sola vez al día... aunque poco me interesa serlo o no. Las frases importan poco a los predestinados a realizar." (Arlt, 1929, pág. 93). Hablamos entonces de un hombre que, representando una minoría, embiste a la masa social y la cuestiona hasta la conspiración revolucionaria. "Toda sociedad secreta es un cáncer en la colectividad" (Arlt, 1929, pág. 99).

En segundo lugar, encontramos también en ambas obras ese "resto de la sociedad", esos otros hombres, mediocres para Ingenieros, hombres que no comprenden al idealista y al loco, hombres rutinarios "Entre él y los otros se interponía una distancia, era quizá la incompreensión de los demás, o quizá su locura" (Arlt, 1929, pág. 78). Aquellos que, si bien por un lado entorpecen el progreso de la sociedad, por el otro son también esa masa de choque, son la mayoría que permite que la minoría se revele. "La humanidad no llega hasta donde quieren los idealistas en cada perfección particular;

pero siempre llega más allá de donde habría ido sin su esfuerzo” (Ingenieros, 1913, pág. 16). Es gracias a que existe esa gran masa de mediocridad, que puede oponerse algo diferente, que se esfuerza hacia un ideal, conciente de que la masa amortiguará el choque, “*Yo sé que no puede ser, pero hay que proceder como si fuera factible*” (Arlt, 1929, pág. 88).

Así mismo, como encontramos en ambos autores la concepción de un hombre idealista en oposición a una masa social conformista, también encontramos la relación que se establece entre ambos, en sintonía con la idea de revolución y conspiración. Para Ingenieros, como lo venimos desarrollando, hay una continua relación entre los idealistas y los mediocres. En tanto los primeros tienden a la perfección a través de sus ideales, innovando, arremetiendo contra lo establecido, los segundos se aferran con fuerza a la rutina y las costumbres, cuidan celosamente el legado social y manteniéndose inmovibles amortiguan el impacto de los impulsos revolucionarios de los idealistas. Esta relación es la que permite que la sociedad progrese y se establezca. Sin idealistas la sociedad se estancaría y sin mediocres se descontrolaría. Para Arlt, es igualmente necesario que haya una masa social conformista, que no cuestione los dogmatismos, que no comprenda a los locos para que estos puedan encontrarse en el sufrimiento de su inconformismo y su incompreensión, para que puedan conspirar contra ella, aunando esfuerzos en pos de una idea común. En ambos autores esta presente esta necesidad recíproca, de la minoría por la mayoría, del hombre superior por el hombre mediocre, de los locos conspiradores por la sociedad incomprensiva.

En tercer lugar, se esboza en ambas obras también un lineamiento en relación al concepto de Nietzsche *Dios ha muerto*: “...*la plebe dirá parpadeando todos somos iguales (...) ¡ante dios todos somos iguales! ¡ante Dios! Pero ahora ese Dios ha muerto. Y ante la plebe nosotros no queremos ser iguales*” “*Superen a estos señores de hoy, hermanos míos, a esta gente pequeña: jellos son el máximo peligro para el superhombre*” “*¡Superen, hombres superiores, las pequeñas virtudes, las pequeñas corduras, los miramientos minúsculos, el bullicio de las hormigas, el mísero bienestar, la felicidad de la mayoría!*” (Nietzsche, 1885, pág. 247). La muerte de Dios implica que este ya no es capaz de representar la fuente del código moral, genera un vacío, una falta de sostén. En este trabajo, nos arriesgamos a pensar que este vacío es compensado de algún modo en la obra de Ingenieros por el ideal del hombre superior, hay un cambio en el código moral, “*La sociedad predica: no hagas mal y serás honesto. El talento moral tiene otras exigencias: persigue una acción y serás virtuoso*” (Ingenieros, 1913, pág. 77). Como dice Nietzsche, ahora que Dios ha muerto ya no tenemos que ser todos iguales, el rebaño no tiene que permanecer unido, los hombres superiores pueden, poniendo al frente el ideal, separarse del rebaño y ser virtuosos, superar “*las pequeñas virtudes*”.

Alfonsina Storni dijo en 1918: “*Oveja descarriada, dijeron por ahí. Oveja descarriada. Los hombros encogí. (...) En verdad descarriada, que estoy de paso aquí*”.

También en Los Siete Locos se puede entrever este lineamiento respecto de la muerte de Dios, aunque con una inclinación hacia la temática o el sentimiento de la desdicha “*¡Tan infelices son los hombres que hasta a Dios lo han perdido!*” (Arlt, 1929, pág. 59). Nuevamente la muerte, o la retirada, de Dios deja un vacío, como dice Erdosain: “*Días vendrán en que la gente hará la revolución, porque les falta un Dios. Los hombres se declararán en huelga hasta que Dios*

no se haga presente” (Arlt, 1929, pág. 161). El vacío en este caso agita a los hombres, a los locos, y especialmente a los siete que protagonizan la conspiración en la novela de Arlt. El encuentro con el abismo, la comunión en la desdicha, funciona como propulsor de la oleada revolucionaria de los siete locos.

En cuarto lugar, el progreso de Ingenieros y la conspiración de Arlt no son sin el carácter revolucionario y anti-democrático que los caracteriza. En los periodos democráticos es la mayoría quien, a través del voto toma la palabra y determina la decisión, por el contrario estos dos autores hacen hincapié, como lo hemos señalado, en la revuelta de las minorías. Creemos que esto no es de ningún modo arbitrario. Habría que retomar entonces los sucesos sociales ocurridos en la época, la sanción de la Ley Sáenz Peña el año anterior a la publicación del *Hombre Mediocre*, las revueltas obreras en los años previos a la publicación de *Los siete locos* y por qué no también la posterior revolución del '30'. Más aún, habría que retomar la historia de cada autor, el anarquismo y el socialismo de Ingenieros, la inclinación de Arlt a la escritura sobre temáticas sociales como participe del grupo Boedo y su vida de trabajador.

A todo esto, si bien hemos ubicado hasta aquí un lineamiento común, también consideramos necesario reconocer dos versiones diferentes de esta misma idea de hombre: las dos caras del hombre. En tanto Ingenieros hace un desarrollo teórico minucioso y enérgico, Arlt narra las vicisitudes en primera persona, logra una visión en carne viva de este hombre y nos deja ver otra dimensión, tal vez más real, tal vez más humana. Lo que en Ingenieros aparece como un hombre indestructible, que no sufre, que no enferma, en Arlt aparece humanizado, nos deja ver la otra cara, la faceta de un hombre con todas sus miserias, que duda y que sufre por encarnar ese lugar de excepción.

Finalmente, articulando ambas obras encontramos, por un lado, una idea en común acerca del hombre, sobre todo de un tipo especial de hombre; y por el otro, dos versiones de esta misma idea, cada una traída por un autor diferente, por un pensador diferente, que aunque comparten lineamientos, concepciones de la sociedad, referentes, una fuerza transformadora común, un aire revolucionario, son, en definitiva, hombres diferentes.

CONCLUSIONES

En el título de este trabajo hemos arriesgado una conclusión: cada obra lleva inscripto el espíritu de su autor. José Ingenieros dejó plasmado en *El Hombre Mediocre*, su carácter entusiasta, decidido y arremetedor. No olvidemos su historia, desde joven fue un activo proclamador de sus ideas. Más tarde, y justamente con el libro que hemos trabajado, denunció la situación social del país, señalando sin tapujos la incompetencia de las autoridades al poder. Arlt, por su parte, reflejó en sus personajes la desdicha de un escritor no reconocido, las peripecias de un hombre que vivió en una pensión que pagaba con su trabajo de columnista en el diario y no conseguía publicar sus novelas. Arlt dio cuenta de esa dimensión de sufrimiento existencial que también estaba presente en los tangos de la época, en las poesías de la época, ese sufrimiento no personal, no individual, “*No sufría por él, el hombre inscripto con un nombre en el registro civil*” (Arlt, 1929, pág. 161), un sufrimiento por el dolor del mundo. En esta línea entonces, entendemos que toda obra refleja a su autor, así como todo autor refleja su época, el “*siglo veinte cambalache, problemático y febril*” del que han surgido muchos de las grandes artistas y pensadoras de nuestro país.

No obstante, y para finalizar, creemos que un estudio profundo y en mayor detalle acerca de la vida y personalidad de cada autor, de las producciones de la época y su influencia en los recorridos literarios, si bien excede los límites de este trabajo, sería muy productivo para complementar los desarrollos hechos aquí y, por supuesto, sería también de especial interés.

Notas

1 También fue farmacéutico, se dedicó a la filosofía, sociología, psicología y criminología.

2 El presidente no le asigna el cargo que él había ganado. En esos años aún la universidad no se había independizado del poder nacional. Por lo que el presidente podía tomar decisiones a pesar de lo que ocurriera en los concursos.

3 Cabe mencionar también que la producción de Ingenieros en esta época, caracterizada por su línea moral y política, sirvió de inspiración para los jóvenes que llevaron adelante la reforma universitaria de 1918.

4 Son palabras textuales de Roberto Arlt en una de sus autobiografías realizada mientras escribía *Los Siete Locos*, publicada en el libro citado "Arlt Fundamental".

5 También va a mencionar al "hombre inferior", aunque no dice mucho al respecto, se trataría de aquel hombre al que "su ineptitud para la imitación le impide adaptarse al medio social", es decir, sería aquel que es incapaz hasta de adaptarse.

6 Algunos autores coinciden en pensar que los dichos del Mayor en la obra de Arlt son irrisoriamente similares a las declaraciones de los revolucionarios del 6 de septiembre de 1930

Bibliografía

Fuentes Primarias

Arlt, R. (2005). *Los siete locos*. Buenos Aires: Centro Editor de Cultura. (Versión original 1929)

Arlt, R. (2008). *Aguafuertes Porteñas*. Buenos Aires: Reysa Ediciones. (Versión original 1928 a 1935)

Discépolo, E. S. (1930). *Yirá, Yirá* [Grabado por C. Gardel] en *Carlos Gardel canta a Discépolo y Delfino* [Disco]. Buenos Aires: Musicales Odeon SAIC. (1968)

Discépolo, E. S. (1934). *Cambalache* [Grabado por J. Sosa] en *El álbum de oro de Julio Sosa, el varón del tango* [Disco]. Buenos Aires: Masterwors. (1964)

Ingenieros, J. (2006). *El hombre mediocre*. Buenos Aires: Agebe. (Versión original 1913)

Lugones, L. (2000). *Odas Seculares*. Buenos Aires: Pasco. (Versión original 1910)

Nietzsche, F. (2009). *Así habló Zaratustra*. Buenos Aires: Ediciones Libertador. (Versión original 1885)

Fuentes Secundarias

Alonso, F. y Rezzano A. (1971). *Novela y sociedad argentinas*. Buenos Aires: Paidós.

Galán, A. S. (2010). *Arlt fundamental*, Buenos Aires: Alfaguara.

Luna, F. (2009). *Breve historia de la sociedad argentina*. Buenos Aires: El Ateneo.

Terán, O. (1986). *Estudio preliminar en Terán O. José Ingenieros: Pensar la nación* (pp 7-104). Buenos Aires: Alianza Editorial.